



**CLUB DE ENCUENTRO**  
**MANUEL BROSETA**

**CLIPPING DE PRENSA**

**Levante**  
**El Mundo**



CÓDIGO REGALO ¿Te han regalado una suscripción anual? canjéalo aquí [¿Quieres regalar?](#)

www.levante-emv.com

**Levante**  
EL MERCANTIL VALENCIANO

Valencia  
17 / 7°

Castelló  
16 / 8°

Alicante  
19 / 9°

[C.Valenciana](#) [Más noticias](#) [Deportes](#) [Economía](#) [Opinión](#) [Cultura](#) [Ocio](#) [Vida y Estilo](#) [Participación](#) [Multimedia](#) [Suscriptor](#)

[Valencia](#) [Comarcas](#) [Castelló](#) [La Safor](#) [La Ribera](#) [La Costera-La Vall d'Albaida](#) [El Camp de Morvedre](#) [L'Horta](#) [La Marina](#) [Panorama](#) [Elecciones Generales](#)

## Mesa periodística postelectoral en el Club de Encuentro Manuel Broseta

► Fiel a su tradición, el Club de Encuentro Manuel Broseta de Valencia ha organizado para el próximo lunes una mesa redonda de periodistas para analizar los resultados surgidos de los comicios 20D. Moderada por **Amparo Maties**, presidenta del Club, participarán en la sesión de debate la subdirectora de **Levante-EMV Isabel Olmos** y representantes de El Mundo, la Cadena Ser, Las Provincias, La Razón y ABC.

## Sin lealtad, adiós Consell



Los participantes en la mesa de análisis electoral del Club de Encuentro, el lunes 21 de diciembre. EL MUNDO



Compartido 4

1 Comentarios

Aporta más información

XAVIER BORRÁS

ACTUALIZADO 27/12/2015 09:36

Al día siguiente de la celebración de las elecciones generales, el lunes 21 de diciembre, recibí la amable invitación del Club de Encuentro **Manuel Broseta** para participar en su tradicional mesa de análisis, en la que periodistas de distinta procedencia comentamos los resultados de la cita electoral.

El foro presidido por **Amparo Maties** siempre ha demostrado su pluralidad, tanto en la adscripción ideológica de sus asociados como en la procedencia política de las personas a las que invita. Participar en sus debates siempre resulta enriquecedor porque las preguntas que allí se formulan, que no son pocas, enlazan directamente con las inquietudes de una parte importante de la sociedad, probablemente la que asiste al debate político con una posición más crítica. Allí puedes ver sentados a empresarios, profesionales liberales, estudiantes y profesores universitarios y, sobre todo, gente habitualmente cultivada intelectualmente.

Como se esperaba, el turno de preguntas se llenó de inquietud por el complicadísimo escenario que han planteado las urnas, que no han dejado margen siquiera para intentar aquello de la «geometría variable» que sirvió para sostener a **Rodríguez Zapatero**, unos días con los nacionalistas, otros con partidos de la izquierda. Al margen de la posible investidura de un nuevo presidente, preocupan las consecuencias que los hipotéticos pactos puedan tener en la estabilidad de la Generalitat.

Los más altos dirigentes del PSPV, Compromís y Podemos, los socios del tripartit del Botànic, trataron de despejar algunas dudas apenas unas horas después de conocerse el resultado. **Ximo Puig**, **Mònica Oltra** y **Antonio Montiel** comparecieron en los pasillos de las Cortes para proclamar que no habrá ningún efecto sobre el pacto de gobierno. «Eran unas generales, no unas autonómicas», dijeron sucesivamente los tres. Obviamente, habían pactado la respuesta.

Tan contundente afirmación me parece demasiado categórica. También apresurada. Visto el comportamiento que están teniendo los socios del Pacte del Botànic, aquel que alumbró la alianza alternativa al PP, no creo que el resultado del pasado domingo vaya a ser inocuo. Cada día estoy más convencido de que los resultados del 20D van a seguir abonando la semilla de la desconfianza, que sigue plantada en un discreto macetero de la mesa del Consell desde el momento en que Ximo Puig prometió su cargo. Y es un sentimiento de ida y vuelta, recíproco, no anida con más intensidad en unos o en otros camaradas del Botànic.

El problema es que este tipo de pactos, o se sustentan en una sólida confianza mutua, o acaban fracasando. Y Compromís le ha acabado perdiendo el respeto al presidente y al PSPV, mientras los socialistas siguen sin esconder el desprecio que siempre tuvieron por el Bloc Nacionalista desde los tiempos de **Pere Mayor**, hoy marginado incluso por los suyos. Entre los altos cargos de la Generalitat no existe una relación de lealtad. Más bien al contrario. Los navajazos son continuos. Y por mucho que se quiera sostener que el «artefacto» -esa extraña alianza de Compromís y Podemos- fracasó porque se dejó 70.000 votos respecto a lo que ambas formaciones lograron por separado en las autonómicas, el éxito de obtener 9 diputados es incontestable. En este caso, dos más dos no sumaron cuatro, es verdad. También puede serlo que Mònica Oltra no guste a muchos de los que votaron y pudo ser la causa de que otros no votaran. Pero el hecho indiscutible es que la líder del Partido Popular, **Isabel Bonig**, ya no ve rival en el PSPV, sino en Compromís. Puig le cae bien, pero su pesadilla es Oltra. Y Bonig será una líder estable en el PP. Al menos eso le trasladó el presidente de la Diputación de Alicante, **César Sánchez**, poco después de conocerse el resultado de las urnas. «Isabel, me tendrás cerca», le vino a decir.

Durante el coloquio en el Club de Encuentro se planteó la posibilidad de que los socialistas valencianos, como solución a su crisis, fueran soltando amarras con las siglas y profundizando en su alma nacionalista, esa con la que sintonizan hombres como el presidente Puig o el conseller **Vicent Soler**. Parecerse más al PSC que lideró **Pasqual Maragall** que al PSOE que pretende **Susana Díaz**. Mi respuesta fue clara y rotunda. «Si el PSPV-PSOE pretende ahora volverse nacionalista, llega tarde, muy tarde. Para eso ya existe Compromís. Creo que, al contrario, el único camino posible para los socialistas es el inverso: Ser más «obreros» y «españoles», es decir, más PSOE, y ser menos «partit socialista del país valencià». Entiendo que al presidente Puig esto le pueda provocar un sarpullido. Pero es la única manera de que el PSPV sobreviva. La otra sería abandonar esa estrategia que le llevó a renunciar a muchos de sus principios para acceder a toda costa a la Presidencia de la Generalitat. De momento, debería empezar a manifestar alguna discrepancia con las políticas que imponen, día tras día, Compromís y Podemos. Porque si el PSPV está de acuerdo en todo, ¿qué diferencia habrá entre votar a la rosa, a la sonrisa anaranjada o al círculo morado?

Recuerdo el «experimento» del PSC en Cataluña, cuando Pasqual Maragall (y después **José Montilla**) llegó a ser presidente pactando con Esquerra Republicana. Miren donde están ahora los socialistas catalanes y dónde está Esquerra. En el caso valenciano, el problema para el PSPV no es que Compromís defienda o no el derecho de autodeterminación, sino que representa muchísimo mejor que el PSPV todo lo que los socialistas pretendieron ser un día. Sólo que actualizado y adecuado a una sociedad moderna.

Es verdad, como defienden algunos socialistas, que Compromís es un aliado «natural» para que los socialistas gobiernen. La cuestión es si existe lealtad. Yo creo que no.